
Bitácora de un *reality* académico

Carol Contreras Suárez

Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia

Tania Lizarazo

Universidad de California, Davis

En el segundo semestre de 2008, Marta Cabrera y Robert Irwin unieron esfuerzos burocráticos y logísticos para hacer un curso experimental virtual sobre investigación en estudios culturales. El espacio resultante fue un diálogo multifacético en el que participaron estudiantes de la maestría en estudios culturales de la Universidad Javeriana, en Bogotá, y estudiantes de maestría y doctorado de diversas áreas de la Universidad de California, en Davis. Más allá del convenio institucional o la comunicación binacional, los participantes se enfrentaron a un espectro inacabable de experiencias personales, laborales y académicas, en simultánea al reto de usar nuevas tecnologías para mantener y promover la comunicación sobre los temas de cada sesión.

El curso, titulado *Investigación en Estudios Culturales II* en la Javeriana y *SPA 230 (Topics in Latin American Cultural Studies): Research in Latin American Cultural Studies*, en Davis, vinculaba en cada sesión una de las entradas del, en ese entonces no publicado, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin, eds., México: Siglo XXI/Instituto Mora, 2009), con un texto de teoría. Las diversas lecturas fueron detonantes para discusiones sobre temas como memoria, cuerpo, oralidad, performance, violencia, estética, política cultural y muchos otros. El curso empezó en la Javeriana solamente, donde el calendario funciona por semestres, y la clase resultó un espacio de catarsis después de un día laboral para los estudiantes. Y, nueve semanas después, en directo con Davis, donde los estudiantes se enfrentaron a un grupo que les llevaba ventaja.

Entonces, lo más destacable de la experimentación no fue el medio: videoconferencia, sino los proyectos colaborativos a distancia (relatorías, exposiciones) entre estudiantes de dos contextos e instituciones diferentes. Diálogos, discusiones, encuentros, desencuentros, desconexiones, reconexiones plagaron las sesiones: “¿Nos escuchan?”, “¡Repite, por favor!”, “¿Quién está hablando?” “¡Se cayó la conexión!”, “¡No se entiende nada!”, “¡Aquí no

es así!”. En Davis, problemas con el manejo de la cámara, poca participación y diversidad de perfiles en los estudiantes. En Bogotá, líos y autocensura del micrófono, entusiasmos sobreactuados y opiniones muy locales. Y aunque esta síntesis de la experiencia es simplista, lo que evidencia son los inacabables retos que el proyecto implicó.

La conversación virtual que aquí se presenta es una reflexión *a posteriori* y con una distancia temporal y espacial considerable, que pretende ejemplificar la comunicación, tensiones, encuentros y desencuentros de la experiencia virtual académica del curso. En este sentido, es una construcción subjetiva y aproximada de los intercambios y diálogos permanentes, entre estudiantes, para preparar exposiciones, relatorías o intercambiar información sobre la clase.

Las interlocutoras estuvieron del lado bogotano durante el intercambio académico. Tania, cruzó la frontera y se encontró del lado *davisiano*, donde conoció y charló cara a cara con los participantes del “otro lado” y evaluó sus opiniones previas del experimento. Carol, siguió en Bogotá, con la maestría, y en contacto con los compañeros que participaron en el reto. Abajo, la transcripción de un *chat*. Tania, en Davis. Carol, en Bogotá.

Carol: Pues bueno, primero ¿qué piensas tú del curso?

Tania: Creo que hay opiniones encontradas aquí y allí, y habría que mostrar las tensiones, las dificultades, pero también las ventajas de un curso binacional.

Carol: ¿Y qué tipo de tensiones? Digamos que lo único que se me ocurre ahora es el nivel heterogéneo de los participantes frente a la teoría e historia de estudios culturales.

Tania: Y las perspectivas particulares frente a problemas considerados relevantes para cada contexto: violencia allá, inmigración acá, por ejemplo.

Carol: ¿Y la tecnología como mediadora de la comunicación? ¿Sus particularidades y retos?

Tania: Pues antes pensaba en hacerlo con formato chat, para evitar la voz sabelotodo del narrador omnisciente, pero no sé. ¿Te parece útil para evidenciar el rol de la tecnología?

Carol: Perfecto, pues me parece ideal que se note la diferencia en la interpretación. Y el extrañamiento frente al cambio de formato, que fue lo que nos

pasó con el curso.

Tania: Y mostrar las particularidades de la comunicación en la distancia: la simultaneidad, virtualidad y ruptura de los intercambios.

Carol: Mmm, pues es interesantísimo el formato pero habría que hablar sobre lo que percibió cada una... y no sé si con eso logremos dimensionar las tensiones de las que hablas, pero dale, intentémoslo así.

Tania: Empiezo yo: Pocos meses después del curso binacional experimental, atravesé la pantalla virtual de la biblioteca de la Javeriana y me lancé al otro lado. Ahora, desde el edificio más alto de Davis, renuevo el vínculo con la Javeriana para repensar la experiencia académica y tecnológica que este curso, diseñado por Marta Cabrera y Robert Irwin, significó.

Carol: ¿Y el cambio de contexto cambió tu percepción del curso?

Tania: Más que un cambio fue una expansión, porque pasé de imaginarme lo que significa pensar América Latina desde Estados Unidos, a hacerlo. Y esto implica también una dislocación de las ideas preconcebidas, del punto de partida, de la propia identidad. Además, la interacción con los participantes de este lado permite entender las diferencias entre la composición de cada grupo. En Bogotá, la experiencia en estudios culturales era un punto en común, aquí era para algunos el primer contacto.

Carol: Seguro esa fue la razón por la que a veces parecía que hablábamos desde orillas opuestas.

Tania: Eso sumado a los prejuicios, o las ideas previas sobre “el otro lado”.

Carol: Sí, me acuerdo que aquí pensábamos que en Davis la tenían fácil porque no trabajaban tiempo completo antes de asistir a clase. Dime tú, ahora desde allá, cómo lo ves.

Tania: Pues, la división entre vida laboral y vida académica es evidentemente difusa. Pero eso lo hace más difícil. Y el control sobre el tiempo no responde a una imposición laboral, así que el autocontrol es central. Y además, los trimestres pasan rapidísimo. En un espacio que, casi carente de interacción no académica, pone a prueba los deseos intelectuales.

Carol: ¡Uy! No lo había pensado así. Igual no deja de parecerme que las opin-

iones desde Bogotá eran más políticas.

Tania: Yo hablo desde lo que he experimentado.

Carol: ¿O sea que te ha parecido más difícil?

Tania: Diferente. Los retos son otros, el contexto es distinto. Creo que ahí radican las diferencias que tuvimos que enfrentar en el curso. Sin contar que cada persona tiene una historia personal y unas expectativas y conocimientos particulares. Pero lo político existe en ambos lados.

Carol: Claro, lo personal se atraviesa en el ejercicio académico, que siempre pensamos como racional y carente de emoción. Y de pronto, nos lanzan a un experimento en el que tenemos que interactuar con otras personas que no pertenecen a nuestro contexto y eso genera una crisis, ¿no?

Tania: Sí, claro. Una crisis que no necesariamente implica enfrentamientos, aunque no faltan, sino un cuestionamiento de sí mismo, y del otro. Y, sobre todo, del ejercicio académico, que a veces se hace tan automáticamente. ¿Cómo crees que se percibió el curso entre la gente de Bogotá?

Carol: Para mí, al igual que para muchos de los que participamos en el curso *Investigación en EECC II*, esta fue la primera oportunidad para compartir lecturas y discusiones con personas de otros lugares del mundo, dentro de un microespacio universitario (una sala en la biblioteca) y una realidad virtual, producida por una cámara, una pantalla, un micrófono e Internet.

Tania: ¿Y crees que fue productivo?

Carol: Pues las circunstancias configuraron una apuesta extraordinaria por pensar la memoria, la postmemoria, la subjetividad, la frontera, la estética, la textualidad y la cultura visual, la identidad, entre muchos otros temas, desde la dislocación del tiempo y la afirmación de los espacios a partir de la localización de los comentarios.

Tania: ¿Localización geográfica o teórica?

Carol: Las dos. Lo que más me interesa es que aunque la apuesta no se caracterizó por promover análisis estrictos de las lecturas, creo que sí sirvió para poner sobre la mesa las experiencias sobre lo “latino” y lo latinoamericano; también para problematizar la comercialización de las imágenes presentadas

por noticieros, libros, películas e investigaciones en cada país involucrado y, finalmente, para reaccionar frente a la escritura del otro, frente a la propuesta interpretativa de algún compañero del otro lado del espacio.

Tania: Ese ejercicio de evaluación del trabajo final de una compañera fue muy útil porque los finales suelen ser un ejercicio egoísta, con un destinatario único, un encerramiento en sí mismo. Y recibir retroalimentación de alguien más fue muy bonito.

Carol: Cierto. Ser leído por un par es diferente. Crea un diálogo adicional, igual que leer a otra persona. Se evidencia la responsabilidad que tienen lxs profesorxs al leer y evaluar trabajos. Un ejercicio adicional al de liderar/guiar las discusiones teóricas y análisis de lecturas en cada sesión.

Tania: ¡Sí! Aunque una de las quejas fue la falta de análisis crítico de las lecturas asignadas.

Carol: Pero es que éramos muchos, como veinticinco, ¿no?

Tania: Claro, y es muy fácil dispersarse. Muchas veces las interpretaciones y discusiones iban por dos lados distintos.

Carol: O por veinticinco. Jajajaja.

Tania: Pero la interpretación e intercambio de ideas sobre los temas nunca fue aburrida. Solo el uso de la tecnología hizo que cada sesión fuera un acontecimiento: como un *reality show*.

Carol: Sí, con toda la artificialidad que implica la puesta en escena de la tecnología.

Tania: ¿Turnos para hablar, pánico escénico, problemas con la conexión, dificultad para identificar quién habla?

Carol: Todo eso, y más: coordinación con el micrófono, la cámara, el video de *YouTube*, los compañeros en la distancia...

Tania: Todo un *performance*.

Carol: Incluyendo directores: Robert, en Davis y Marta, en Bogotá. Cada uno preparando a su grupo como si fuera una función, una pelea de boxeo,

un concierto.

Tania: Jajajaja. Cierto. Con instrucciones específicas de lo permitido y lo prohibido, en el caso de Bogotá.

Carol: Pero a mí, en realidad, me gustó mucho el curso y la experiencia. Ser parte de un experimento académico hace replantear los espacios e ideas tradicionales de lo que es un curso y el tipo de interacción que puede lograrse dentro de él.

Tania: Creo que lo más interesante es que a pesar de la distancia ideológica y geográfica, e incluso de la percepción de los temas o la logística del curso, fue la convicción de poder colaborar y establecer comunicación académica, fuera de los límites tradicionales de estos intercambios.

Carol: Y claro, evidenciar las dificultades que implican la distancia, la tecnología y el contexto para la colaboración académica.

Tania: Entonces te gustó.

Carol: Claro, ¿y a ti no?

Tania: Obvio que sí. Fue una de las razones por las que decidí hacer el doctorado aquí.

Carol: ¿Y cómo fue reencontrarte con los personajes de allá, fuera de la pantalla?

Tania: Pues eso implicó un reconocimiento no virtual. Literalmente, como ver actores fuera de la pantalla. Lo que demuestra, una vez más, que la tecnología es más que mediadora. Construye realidades. Otras bien diferentes. Pixeladas, en este caso.

Carol: ¿Pixeladas por inexactas?

Tania: Pixeladas porque son parciales, creo. Incompletas y siempre con la potencia de mejorarse. Por eso me gustó que esta fue una iniciativa que incluso tuvo secuela, con el simposio “Estudios Culturales en las Américas: compromiso, colaboración, transformación”.

Carol: Claro, como que no fue un intento único, sino que se ha seguido repensando.

Tania: Y es punto de partida para nuevos procesos colaborativos. De investigación, de comunicación, al menos.

Carol: Bueno, por aquí ya hay un canal, medio firme, ¿no?

Tania: ¡Sí! ¡Tenemos que formalizarlo!

Carol: Pues escribir un artículo a cuatro teclados, virtualmente, es formalizarlo.

Esta conversación, a retazos, evidencia tanto un diálogo sobre la experiencia de participar en el curso binacional, como el uso del chat para hablar sobre temas académicos y realizar proyectos colaborativos a distancia, como el presente artículo. Y aunque estas colaboraciones no son novedosas entre colegas, un curso formal que promueva este tipo de interacciones *sí* lo es. Y lo fue, con todos los tropiezos tecnológicos, teóricos y personales. Pero es, tal vez, la novedad más importante: atrever a equivocarse. Y promover las discontinuidades propias de las videoconferencias como un espacio de discusión académica, que a muchos gustó y a otros no, pero que en el desajuste de las formas tradicionales de interacción, de comunicación y de aprendizaje del espacio académico, resultó provocador e interesante.

Entender que el espacio es moldeable e inexacto es el primer paso para pensar en formas de transformarlo. Y de pensarlo y pensarnos más allá de la propia piel y, sobre todo, más allá de las burbujas institucionales que nos cobijan y nos confortan. Las apuestas interinstitucionales, transnacionales requieren labores logísticas y burocráticas complicadas, y su resultado puede no ser tan medible o exitoso como se piensa. Pero poner en marcha estas iniciativas implica motivar nuevas colaboraciones, nuevos espacios y nuevas ideas aplicables y replicables en proyectos académicos individuales y colectivos, que vayan más allá de los límites tradicionalmente creados y creídos en esta Tierra Media que llamamos Academia.